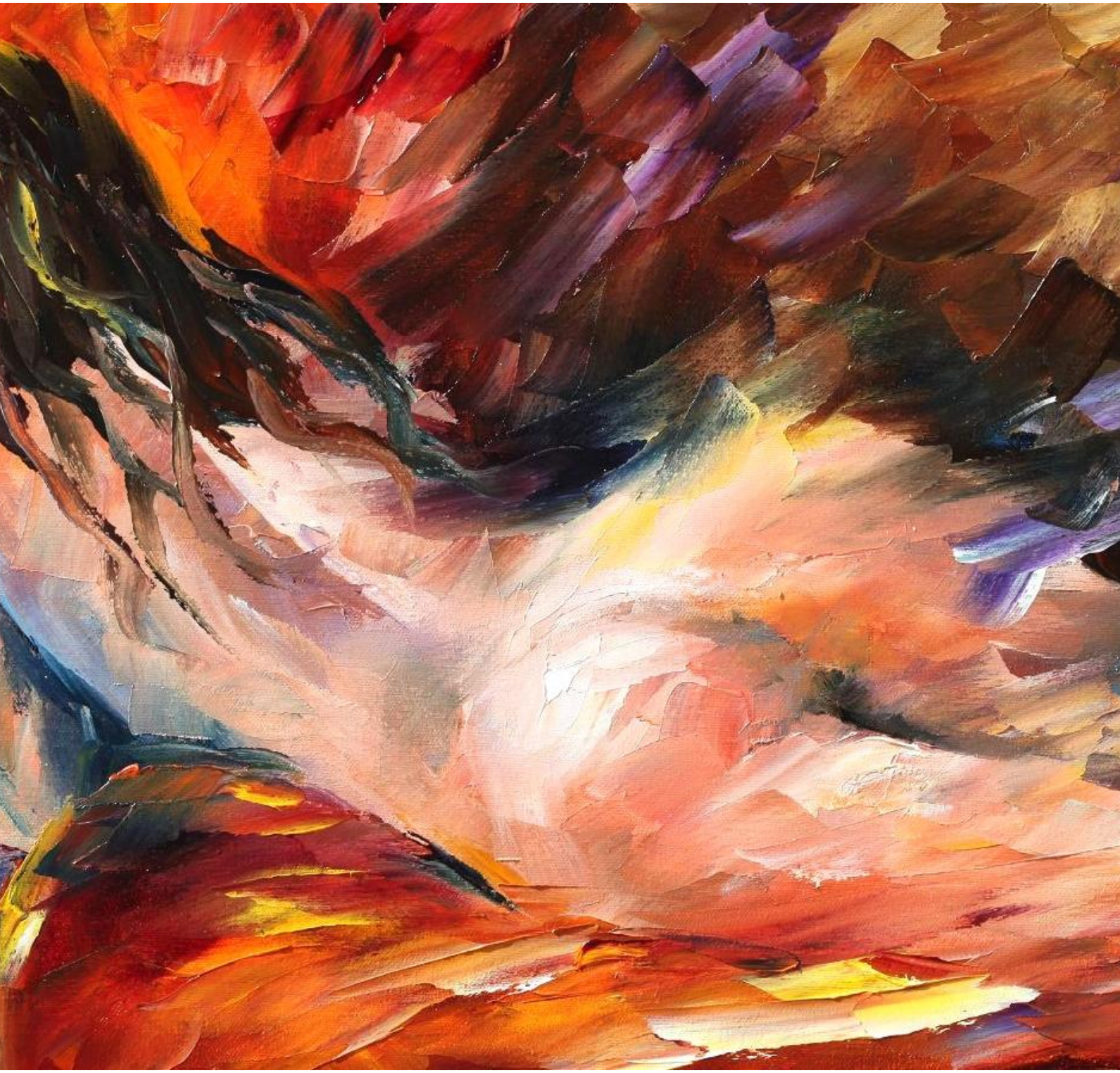
Respeto a la petición

Jorunn Verden



Capítulo 1

Luis no había escrito nada en días, permanecía sentado de frente a su escritorio con la computadora encendida, esperando a que llegará aquella mujer de nuevo y le brindará la inspiración necesaria para que moviera los dedos y escribiera.

Necesitaba algo de aquella inspiración que le había hecho escribir su primera novela, no había sido publicada pero ya estaba escrita, valía la pena, hizo más que muchos aspirantes a escritores que solo deseaban terminar sus historias pero no lograban más que tener arranques de talento de una o dos paginas.

Luis miró su muñeco de Star Wars, creyendo que tener otra perspectiva tal vez atraería la inspiración, no obtuvo resultados y tampoco llegaba aquella dama.

No sucedía algo en particular cuando ella apareció. La recordaba alta, su tono de piel era parecido a la miel pero era más clara, con unas piernas largas perfectamente torneadas, ella no estaba desnuda por completo, vestía con una sabana negra con adornos de tonalidades grisáceas, y estaba descalza sus pies eran perfectos. Su cabello era largo, le llegaba a la cadera y sus ojos eran azules, una chica de en sueño.

Apareció de repente, Luis no se sorprendió. Él le invitó una copa de tequila, no tenía nada más en su cuarto y era una persona educada, tenía que ofrecerle algo, ella aceptó.

—Eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida- Dijo Luis.

— Eso fue muy rápido.

— Lo eres.

— ¿Te interesa escribir algo?

— Intento hacerlo desde la preparatoria.

— ¿Me quito lo que me cubre?

— Por favor.

Ella se quito el manto negro que la cubría, dejó al descubierto la forma humana más hermosa que Luis jamás haya visto, sus pechos eran firmes y de tamaño medio, sus pezones eran muy rosados. Su abdomen estaba marcado como si aquella mujer fuera real y se ejercitara, su vagina

estaba depilada.

— Te puedo escribir algo, a ti te podría escribir lo que fuera.- Ella se tomó todo su tequila y le pidió otra copa.

— Puedo escribirte poesía, fábulas, novelas o cualquier cosa. Ella seguía bebiendo, esta vez no se lo tomo todo de un sorbo.

— Tal vez quieras que te dibuje, antes solía hacerlo, era buen dibujante.

— Lo eras, lo sé.

La mujer se dio la vuelta y Luis entonces vio lo único que eclipsaba lo que había visto en ella cuando estaba de frente, y es el cuerpo de ella de espaldas. Su espalda estaba perfectamente formada, la parte baja estaba decorada con dos hoyos, justo unos centímetros más arriba de los fueran las nalgas más perfectas del planeta tierra. Pensó.

La mujer se recostó sobre la cama de Luis y dijo:

—Escribe para mí, pero no me menciones.

Luis dejo de verla, se giro de frente a su computadora, abrió el programa y comenzó a escribir su primera novela, hizo lo que aquella dama le había solicitado, escribió todo una novela para ella, pero jamás la mencionó.

Luis sonrió al recordar ese momento majestuoso, necesitaba escribir otra cosa, pero sólo tenía ideas que incluían a esa mujer. No escribió, continúo siguiendo la petición de la mujer, pensaba que así ella volvería feliz pues él no la había defraudado. Tomo una copa y vació tequila, bebió, se recostó sobre su silla, miro al techo y durmió. La mujer no volvería.